



EL MUERTO Y SER FELIZ (2012)
Javier Rebollo

Filma – La película

Egun batean, Argentinako ospitale bateko azken solairuan dagoen espainiar bat hil zorian dagoela konturatuko da. Denbora amaitzen ari zaiola ikusita, ospitaletik alde egin eta iparralderantz abiatuko da, Argentina osoa zeharkatuz. Hilotz izatear dagoen gizonak badaki edozein errepidek mundu osora daramala, helmugak ez duela inporta, bakarrik une horretara arte eraman dugun bizitza atzean uztekoak. Bere lanbidea zela-eta, heriotzatik oso gertu egon izan da bizitza hori; horregatik, lasai egiten du aurrera heriotzarantz, bigarren mailako errepideetatik alde egiten duen bitartean, zaldunen nobela berriaren nolabaiteko antza duen norakorik gabeko bidaian. Errepidean aurkitu duen emakumea izango da bere ezkutaria heriotzatik alde egitearen aurkako mugimendu honetan, harengana lasterka eginez. Filma inor hilko ez duen soldatapeko hiltzailearen historia da. Tiro egiten ez duten pistolei, txakurrei eta errebideteei buruzkoa.

Fitxa - Ficha

El muerto y ser feliz (España, Argentina, Francia, 2012) · 94 min
Zuzendaritza - Dirección: **Javier Rebollo**
Gidoia - Guión: **Lola Mayo, Javier Rebollo, Salvador Roselli**
Argazkia - Fotografía: **Santiago Racaj**
Muntaia - Montaje: **Ángel Hernández Zoido**
Produkzioa - Producción: **José Nolla, Lola Mayo, Damián París, Luis Miñarro**
Aktoreak - Intérpretes: **José Sacristán (Santos), Roxana Blanco (Érika), Valeria Alonso, Jorge Jellinek, Lisa Caligaris (Alejandra), Fermi Reixach (Santiago), Vicky Peña, Carlos Lecuona**

Sinopsia - Sinopsis

Un asesino a sueldo que no asesina en una película de carreteras perros y pistolas.

Buenos Aires. En la última planta de un hospital un español que ha echado media vida en Argentina se da cuenta de que se muere. Éste viejo asesino a sueldo -seco y divertido, tierno- se escapa con un feliz cargamento de morfina, y emprende un viaje hacia norte, a ninguna parte. Una chica que encuentra en la carretera será su fiel escudera a lo largo de cinco mil kilómetros de comedia negra.

Zuzendaria - Director



Javier Rebollo nace en Madrid en 1969 mientras Renoir rueda *Le petit théâtre de Jean Renoir* y Truffaut *La sirena del Mississippi*.

Desde 1995 y a través de su productora, Lolita Films, rueda una serie de cortometrajes escritos con Lola Mayo y protagonizados por un personaje y una actriz, Lola Dueñas. En el año 2006, estrena en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián su opera prima *Lo que sé de Lola (Ce que je sais de Lola)* que obtiene, entre otros, el premio FIPRESCI en el London Film Festival y con la que es nominado al Goya al Mejor Director Novel; con este largometraje, rodado en Francia y protagonizado por Lola Dueñas, culmina el ciclo de cortometrajes que el director y la actriz venían rodando juntos desde hace años. Su segunda película, *La mujer sin piano* (2009),

gana el premio a la Mejor Película en el Festival de Cine de los Angeles (AFI), y obtiene la Concha de Plata al Mejor Director en el Festival de Cine de San Sebastián. *El muerto y ser feliz* es su nueva película.

Elkarrizketa – Entrevista

¿Es posible estar muerto y ser feliz?

No, no se puede. Filosóficamente hablando, uno no puede estar muerto, lo que sí puedes es morir. Es una paradoja, diferente a la contradicción. Lo que se puede es ser feliz con la idea de la perspectiva de la muerte. Los seres humanos solemos valorar lo que tenemos solo cuando lo hemos perdido. Eso puede pasar con la propia vida, el protagonista comienza por fin a vivir cada instante como si fuera el último, que es como yo creo que hay que vivir.

Un asesino en serie es siempre un personaje que tiene que ganarse nuestra empatía, de entrada provoca rechazo.

Me gustaba tratar la idea de la muerte y un asesino. ¿Dónde está dicho que sea un matarife? La película no tiene nada que ver con *Collateral*, esa tan fantástica con Tom Cruise. Quería darle una vuelta más. ¿Quién dice que no es una fantasía? Uno de los mayores elogios me lo dio una chica en Argentina, me contó que es hija de desaparecidos y que la película había logrado que un personaje que para ella representa lo peor se le hiciera simpático. Aunque este personaje no haya matado, otros seguro que lo han hecho por él. Es una cuestión delicada.

Para superar el dolor, Sacristán se inyecta morfina constantemente. ¿Qué papel juega la droga en esta historia?

La morfina es fundamental y en este caso está llevado a la exageración. No me importa si se ve toda la película como un ensueño, me gusta esa idea. La película arranca en el hospital, cierra los ojos como si ya estuviera muerto. Al final, hay un pestañeo y la película podría ser, por qué no, lo que sucede en ese pestañeo. Rohmer decía que cuando ruedes a alguien que sueña no ruedes el sueño sino a esa persona dormida y soñando para que podamos imaginar su sueño. Esta es una película clásica hecha por un moderno, es un intento deliberadamente fallido de alcanzar un clasicismo que en realidad no quiero pero con el que juego todo el rato. Esa imagen final de él comiendo un helado vuelve a llevarnos al terreno del clasicismo puro.

Habla de un intento “fallido”.

Fallido en el sentido más intelectual, he querido pero no he querido hacer una película clásica. Lucho conmigo mismo intentando desenmarañarla. Al principio tenía una película demasiado

calculada, muy bien escrita, y la sentía alcanforada. Tuve que meter la duda, el miedo, era importante que apareciese esa voz en *off* cuestionándolo todo, a su manera genuina, moderna y clásica.

Esa voz en *off* es precisamente lo que ha suscitado más críticas. ¿Se las esperaba?

Desde luego, no tenía ninguna duda. Como espectador es lo que para mí hace la película apasionante. Hay quien dice que es cuestión de mi vanidad, la tengo plenamente cubierta, no tiene nada que ver con eso. A veces me apena que algunos críticos no vayan al cine como niños y sí con ideas preconcebidas. Lo mismo pasa con mucha gente, ya se sabe que muchos llevan a un director de cine y a un crítico dentro a la vez.

¿Por qué ha rodado la película en Argentina?

Conozco muy bien Argentina por otros estrenos de mis películas y allí tengo familia. Es un país que amo porque yo no puedo rodar si no amo un lugar. Por otra parte, cuando haces una *road movie* necesitas esas distancias tan grandes, ese paisaje que cambia tanto. También está el surrealismo de Argentina que es un país muy absurdo y extraño. Al principio comencé a escribir pensando en Peter Coyote como un americano que recorre Francia pero no me salía. Entre otras cosas porque Francia es demasiado pequeña. Hay un detalle fascinante y es que cuando estábamos rodando en un pueblo perdido había un cartel con propaganda de Cristina Kirchner en el que decía "El Gobierno también llega aquí". Eso en Europa es impensable.

Hay un juego con esa idea de los "falsos parecidos" entre argentinos y españoles.

Argentina y España son muy diferentes pero hay una cosa fascinante y es que se parece mucho a este país cuando yo era niño. En Argentina ves muchas cosas que son como las de España hace veinte o treinta años. A mí siempre me han gustado las cosas antiguas, los bares cutres...

¿Es *El muerto y ser feliz* lo más cerca que se ve capaz de estar de la comedia?

¡Todas mis películas son comedias! Es una comedia torcida, y desde luego puedo hacerlas todavía más comedias. Es una comedia disparatada, en el sentido de Kafka o Beckett. En Inglaterra y en Estados Unidos la gente se ríe muchísimo.

Usted quizá tiene una imagen más seria, más solemne.

¿Todavía? Al principio quizá sí que se me tomaba demasiado en serio, pero yo soy un gran partidario de la alegría de vivir, de beber.

¿Cuándo imagina un proyecto como éste tiene otras películas en mente como punto de partida?

Solo se puede citar de memoria, desde luego hay referentes pero son inconscientes. Ya se sabe que todo es tradición o plagio. Es inevitable tener una memoria, unos modelos. Esta película viene del cine mudo. Para empezar, Sacristán apenas habla. Pero para hacer una película de cine mudo no se trata solo de que no hablen, tiene que ver con el cuerpo, el espacio, el humor, los cuerpos que se mueven de manera musical porque en esas películas había música todo el rato. Hay una expresividad corporal muy fuerte, Pepe hace un gran trabajo.

Se genera una contradicción entre lo que se dice y lo que se ve.

Es una paradoja porque abre el sentido. Es todo mucho más ambiguo: la voz te dice que no te fíes de lo que ves y al revés. La película se va abriendo a nuevas interpretaciones, los mejores

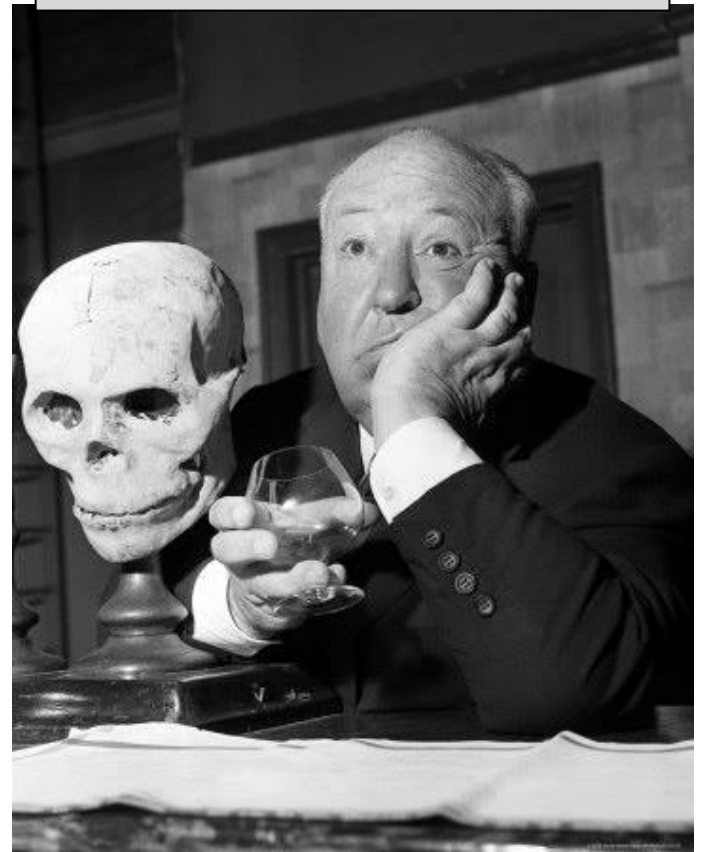
momentos suceden cuando confluyen el presente, el pasado y el futuro en un mismo plano. Tiene que ver con la idea de la creación del mito, que es eterno. Ese mito también lo crean las palabras cuando se oyen cosas como "se cuenta, se dice que sucedió tal cosa", esa anticipación aporta una riqueza porque las palabras también son imagen.

En literatura, el punto de vista omnisciente es una cuestión que ha suscitado muchas discusiones, en cine sin embargo se acepta sin más.

Considero que la película es posmoderna porque el autor está en el centro de la obra, está ahí, en esa voz. Ese debate es apasionante y es cierto que en cine se ha hablado muy poco de él. Hay unas conversaciones entre Mauriac y Sartre en las que se habla de esto, Sartre le acusa por esa voz omnisciente, le dice que no puede ser que lo sepa todo porque entonces sería Dios y Dios es mal novelista. Algunos directores sí han reflexionado sobre ello. Me fascina, por ejemplo, *Cello*, una película de Marcel Hanoun en la que se profundiza en eso, las voces cruzadas, la voz en *off*, el pensamiento múltiple.

El Cultural. Juan Sardá (10/01/2013) –extractos-

cineclub FAS zinekluba



BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCIO

Kide berri txartela / Carné nuevo socio	45 €
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas	44 €
Izen emate kuota / Cuota de preinscripción	5 €

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los **Multicineas** a precios de día del espectador.

Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º. T: **944 425 344**